

en el reino de Aragón y acabó su discurso señalando la dificultad que existe en limitar el fin de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento.

La sexta conferencia tuvo lugar el domingo día 29 de mayo, a cargo del catedrático de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, doctor don Juan Martín Sauras, que desarrolló el tema *Pequeños descubrimientos en Química que han tenido interés industrial*. La magnífica conferencia fue seguida con el máximo interés por el numeroso auditorio, que premió al doctor Martín Sauras con una insistente salva de aplausos.

El domingo día 5 de junio se celebraron distintos actos para clausurar el primer ciclo de conferencias organizado por el Instituto Laboral, todos ellos presididos por el excelentísimo y magnífico señor rector de la Universidad de Zaragoza, doctor don Juan Cabrera y Felipe. En el acto de clausura hizo la presentación del orador el director del Instituto, don Isidro Lafita, antiguo alumno del doctor Cabrera, a quien testimonió su adhesión y la de todos los profesores, agradeciéndole la amabilidad en clausurar este ciclo.

Inmediatamente, el doctor Cabrera comenzó su ameno discurso con unas palabras de agradecimiento, diciendo que «para un profesor no hay nada mejor que encontrar el afecto de los que fueron sus alumnos». Entra luego en el tema de su disertación, *Energía atómica*, que resultó amena e interesante en sumo grado. La numerosa concurrencia siguió con toda atención sus autorizadas palabras, dando muestras de viva curiosidad ante el asunto nuclear que las explicaciones del doctor Cabrera descubrían por primera vez para muchos. Grandes aplausos fueron el premio a la agradable lección, broche de oro de este primer ciclo de conferencias.—J. L.

VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

El día 25 del pasado mes de septiembre tuvo lugar en Palma de Mallorca la solemne apertura del VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón, que clausuró el día 2 de octubre el excelentísimo señor ministro de Educación Nacional. Investigadores de Europa y América se unieron a los españoles en sus esfuerzos por establecer la verdad sobre el reinado y la interesante figura de Alfonso V el Magnánimo. Numerosos, en cantidad y calidad personal, fueron los grupos catalán y valenciano. Buena representación, también, la de los aragoneses, integrada por elementos de la institución «Fernando el Católico» de Zara-

goza; de Teruel; del Archivo Histórico Nacional; Institutos Laborales de Tamarite, Alcañiz, Sabiñánigo y Ejea de los Caballeros, y por la aportación del Instituto de Estudios Oscenses de Huesca. Cabe destacar, entre las brillantísimas y serias ponencias y comunicaciones que se expusieron durante las jornadas de trabajo, la comunicación de la señorita Javierre Mur, del A.H.N., quien descubrió un documento auténtico sobre la aceptación de Alfonso V del ducado de Milán, hecho que explica los derechos a la posesión del ducado italiano por parte de los españoles y la aclaración de muchos puntos oscuros para el historiador del siglo xv.

Dolores Cabré, miembro del I. E. O., presentó un trabajo sobre *Alfonso V y su tiempo en la poesía coetánea. Dos poetas de la escuela aragonesa, panegiristas del rey*. A través de los poetas líricos del tiempo de Alfonso V, pretende la autora ver la auténtica personalidad del rey y de sus problemas. Valiente, inteligente, amador del fausto y de lo bello, vanidoso, hombre de gran corazón y apasionado. El poeta, dice en su comunicación, intuye (aunque, en el Renacimiento que alboreaba, la historia y la poesía se escriban como justificación de alguien), más hondamente que el historiador, lo más íntimo del acto humano. Por ello, a pesar del panegírico abundante, se ve perfilada claramente la figura del monarca aragonés dentro del marco vivo de una corte napolitana que convirtió con su aliento en un cancionero que luego se desparramó por la Península. Los poetas nos hablan de reuniones brillantes, llenas de intrigas de país conquistado, con adversarios; discusiones de toda índole; la política de atracción y halago a los influyentes italianos; el ataque a los enemigos; el lujo en la indumentaria; el aparato de los actos públicos; amores, nostalgias, abandonos; alusiones a hechos palpitantes en el alma del pueblo sobre los que los historiadores no han hecho hincapié; las luchas de Aragón con Castilla; la añoranza de los súbditos por el rey ausente de sus estados peninsulares; el peligro de la cristiandad ante el avance turco; la esperanza de Occidente puesta en Alfonso V...

Coincidiendo con los cantores del Magnánimo, aunque dentro de una raíz ética y estética especial y propia de Aragón, estudia la señorita Cabré detenidamente en sus aspectos biográfico-real, filológico y poético, a un fiel consejero de Alfonso, Pedro de Santa Fé, aragonés, y a un descendiente del monarca, el príncipe de Esquilache, quien, dos siglos después de la muerte del rey, atraído por amor al linaje y a la región y por los acontecimientos desgraciados de la política de Felipe IV, entonó el único canto épico, luminoso, artístico, dedicado al conquistador de Nápoles.—A. M. B.